

Necesitamos belleza para salvar a los EU y al mundo de Bush

por Bonnie James

Tras las calamitosas elecciones presidenciales de los Estados Unidos del 2 de noviembre de 2004, Lyndon LaRouche planteó un remedio vivificador a la crisis así creada, en dos intervenciones consecutivas de alcance mundial: una conferencia celebrada en Washington el 9 de noviembre, en un auditorio repleto con 220 personas, y otra que sostuvo dos días después con universidades de Argentina y Perú, y otras partes.

En Washington, entre los participantes había casi un centenar de activistas del Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL), además de varios senadores y diputados estatales, y concejales municipales de los EU. El acto empezó cuando el coro del MJL, bajo la dirección del maestro John Sigerson, presentó lo que LaRouche llamó una “lección integral de lo que es la política de verdad”, ejecutando el motete *Jesu, meine Freude* (Jesús, mi amigo) de J.S. Bach.

Dicho motete viene de un himno luterano escrito luego de la guerra de los Treinta Años, himno que luego Bach elevó. Asimismo, los espirituales negros emergieron de la experiencia de los africanos traídos a los EU como esclavos; seres humanos cazados en África y transformados en propiedad. “Pero no eran propiedad. Se les trataba como propiedad, pero eran seres humanos. Y los seres humanos tienen dentro de sí la cualidad de un ser humano. ¡Con llamarlos ‘propiedad’, uno no puede privarlos de su humanidad!”, dijo LaRouche.

Al igual que Bach descubrió en el himno luterano los elementos para crear su obra maestra, Antonín Dvorák y Harry Burleigh encontraron en los espirituales negros una cualidad similar, “porque algo de adentro del esclavo, que es humano, se hace valer en su aspiración de una manera que resuena en nosotros hoy”. Es esta cualidad noble del hombre la que las fuerzas que sostienen al Gobierno de Bush quieren destruir, dijo LaRouche. Quieren hacer una bestia del hombre.

LaRouche explicó que la música clásica tiene “un propósito muy definitivo. . . de hecho, muchos propósitos, y todos tienen que ver con salvar a esta nación y a la civilización de la catástrofe que amenaza, y que acaba de ocurrir: el anuncio de la reelección del peor idiota del mundo, George W. Bush”. Esto, junto con el descubrimiento de principios universales en la ciencia, empezando con *El teorema fundamental del álgebra* de Carl Gauss, son los fundamentos de un programa de autoeducación para los jóvenes. “El secreto del motete de Bach es ‘ejecutar entre las notas’, para lograr la conexión de

toda la composición con cada una de las partes que contiene, y de cómo las partes se relacionan con la idea total”, dijo. “Éste es el proceso social. Así es que la sociedad debiera ser en realidad como debiéramos vernos a nosotros mismos. . . como la clase de criatura inmortal que nace en la carne y muere en la carne, pero que participa de la inmortalidad”.

LaRouche, valiéndose de ejemplos como el de Federico el Grande en Leuthen y el del general Douglas MacArthur en Inchon, explicó cómo a veces un comandante tiene que tomar grandes riesgos para lograr la victoria.

¿Cómo es que George W. Bush, un orate clínico, fue *reelegido*? Ésa es la tragedia del pueblo estadounidense. Por tanto, dijo LaRouche, hablemos del remedio: “Ustedes son el remedio. Liberarse de las cadenas de la ilusión es el remedio. Hacer a un lado la fe en el dinero es el remedio”, dijo, “¡necesitan vivienda, comida, ropa, educación y atención médica!” Y movió a risa cuando comentó que los que andan con esa ilusión son “como el matemático que se casó con una muñeca de plástico porque sus medidas eran buenas”.

LaRouche propuso acelerar el programa de presentar gráficas y dibujos animados sobre el verdadero estado de la economía en su publicaciones.

Desde la Patagonia hasta el río Bravo

La presentación de LaRouche del 11 de noviembre, donde dialogó en directo con grupos reunidos en los recintos de Rosario y Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), y en la Universidad de El Callao en Perú, marcó su “regreso” a la Argentina, 20 años después de su reunión histórica con el entonces presidente Raúl Alfonsín. Hubo grupos que participaron vía internet en la Universidad de Lomas de Zamora, en la provincia de Buenos Aires, en la Vocacional Nueve del Instituto Politécnico Nacional de México, y en Colombia, entre otros.

LaRouche, quien fue introducido por Anuart Jarma de la UTN en Rosario —sede de la presentación moderada por los miembros del MJL Emiliano Andino y Diego Bogomolny desde Rosario y Buenos Aires, respectivamente—, recalcó que el FMI está en sus últimas, y que nada puede salvarlo.

“El desarrollo de un sistema de fraternidad entre los Estados nacionales soberanos, el fomento de la existencia de Estados nacionales soberanos y del progreso económico, y el avance económico y tecnológico de todo el planeta, son los objetivos en torno a los cuales debemos movilizarnos. Si yo fuera presidente o se me hubiera elegido presidente, podría prometerles grandes cosas. No fui elegido presidente, es obvio, y eso no está por ocurrir en el futuro próximo. . . Pero mis objetivos siguen siendo válidos. . . No les puedo prometer nada que no sea mi dedicación, y la de otros como yo, al tipo de ideas que represento. Pero sí les puedo decir que tenemos la oportunidad, siempre hay la posibilidad de ganar para la humanidad. Y no hay nada que valga la pena hacer que no sea pelear por levantar esa oportunidad para la humanidad. Cualquier otra alternativa de acción sería una tontería”.